

Venezuela: ¿Horizonte de nuevos caminos comunicacionales?

Reiny Beth Torres Barroso¹
reinytorres@yahoo.com

Resumen

Transitar nuevos horizontes de comunicación en Venezuela, significa conquistar formas de humanización que superen prácticas agotadas, interrelaciones y visiones limitadas que tanto afectan el crecimiento y el diálogo plural. Es asumir una comunicación incluyente, liberadora e integradora para la vida, la transformación y la paz, como expresión de una cultura asumida en lo institucional, en lo individual y en lo colectivo. Esto implica desde la investigación y la ética, salir al encuentro de las expectativas, dinámicas y problemáticas comunicacionales de los ciudadanos, entendiendo que cada localidad presenta una realidad compleja que cuenta con potencialidades propias, que dan luces para repensar la comunicación en el inquietante siglo XXI. Respondiendo a la histórica búsqueda latinoamericana de respuestas ante la deshumanización, se trabaja esta reflexión dentro de la tesis doctoral: *Humanización de la comunicación y la política para edificar la paz en Venezuela (LUZ, 2008)*. Dicho trabajo se apoya en la realización de seis discusiones grupales escenificadas en diferentes localidades del país, que asumieron el reto de dibujar el mapa de la paz y que junto a la fundamentación teórica-conceptual, se logró una aproximación a la perspectiva humanizadora y de paz del venezolano y un análisis final en el que la segunda coordenada, está referida a la comunicación. El giro comunicacional no está sujeto a un modelo o formato, en todo caso se corresponde con un propósito y/o compromiso con la vida y por tanto con la paz. De tal modo que se inserta en un eje educativo-cultural de avanzada y que opera en tres tiempos: en el pasado porque recompone las referencias libertarias e igualitarias que dieron lugar a relaciones horizontales en la sociedad venezolana, en el presente porque va creando procesos comunicativos genuinos y en el futuro porque se proyecta a través de los aprendizajes y de una formación en comunicación.

Palabras clave: Comunicación, humanización, democracias, ciudadanía y paz.

I. La comunicación ante la emergencia humana

¹ Doctora en Ciencias Humanas. Investigadora PPI nivel I.

Para iniciar esta discusión, es importante preguntarse: *¿contribuyen las prácticas comunicacionales de estos tiempos con el desarrollo humano, con el avance educativo-cultural, con la vital defensa del planeta, con la conciencia liberadora, con la ciudadanía crítica y protagónica, con la diversidad democrática y con la construcción de la paz?* Cualquier respuesta amerita una reflexión de la sociedad actual que comienza por un autoexamen de las limitaciones y potencialidades comunicacionales individuales, puesto que la responsabilidad comunicacional no compromete únicamente a los profesionales del área y a organizaciones, sino que involucra todas las voluntades. Si algún factor es determinante en los balances de deshumanización, precisamente es la crisis de los valores y la ética en la práctica comunicacional.

La realidad venezolana, de necesarias transiciones hacia espacios y actores de paz, compromete un ejercicio de reflexión para la búsqueda de avances comunicacionales redimensionadores del ejercicio ciudadano; no puede obviarse el alerta que expresa Sábato (2000:8) en su obra *La resistencia*, de que trágicamente el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida. Las palabras de la mesa, incluso, las discusiones o los enojos, parecen ya remplazados por la visión hipnótica.

Sin duda que no se pretende, con la cultura comunicacional, solventar toda la problemática de la deshumanización ni evitar los conflictos que en la sociedad se generan, sin embargo, los niveles de incomunicación plantean desequilibrios que terminan desacelerando todo avance cultural, democrático y transformación política. Para mejor detalle de esta realidad, es preciso observar la permanente batalla de ofensas, descalificaciones, prejuicios y acusaciones que se escenifican entre las diferentes fuerzas políticas del país; la prudencia

como virtud humana y el respeto quedan relegados y gran parte de los actores, muestran poca capacidad para un debate abierto a diferentes posturas, en el que pueda prevalecer la transparencia, la buena escucha y el manejo ético de los conflictos y coyunturas, en función de las más notables cualidades de interrelación que en su historia el venezolano ha desarrollado, como es, por ejemplo, la tendencia hacia la horizontalidad cívico-ciudadana, a diferencia de otras sociedades latinoamericanas más jerarquizadas.

No ha sido posible en Venezuela consolidar un proyecto de ciudadanía reivindicativa y renovadora de la democracia, a partir de la práctica comunicacional; es así como el manejo mediático se presenta como preponderante instrumento para el reclamo, con lo cual quedan las problemáticas y voluntades de la sociedad, condicionadas a las agendas-intereses de los medios. Significa que, por ejemplo, los procesos comunicacionales del país no han logrado impulsar suficientemente la articulación de esfuerzos ciudadanos-organizacionales de información anticorrupción, de defensa del ambiente, de combate a la violencia, de integración socio-comunitaria, de manejo de crisis-conflicto, etc. Aunque resulta prematuro, pudiera señalarse que existe un déficit de formación en comunicación, y esto atenta contra la necesaria construcción de la convivencia.

Wolton (2006:21), en la presentación de su obra: *Salvar la comunicación*, señala que la comunicación es una verdadera aspiración universal vinculada a la emancipación individual y a la democracia, cuya importancia se halla en los planos individual y global. Pero sus modalidades prácticas de ejercicios están muy marcadas por las condiciones sociales y culturales que dependen del receptor. Sus excesos y sus derivas no agotan su dimensión normativa, y de todos modos no puede resolverse en la dimensión técnica y económica. Es entonces, un reto transversal para toda sociedad.

Conviene resaltar algunas plataformas fundamentales de necesaria evaluación comunicacional: primero, la correspondiente al proceso socio-cultural que involucra a la familia, la educación, los amigos, el trabajo y la ciudadanía en general. Destacan como signo de deshumanización la incompreensión y las diferentes barreras al entendimiento, que llevan a la desintegración y hasta a la violencia en hogares, escuelas, empresas; segundo, la plataforma tecno-mediática referida a un progreso tecnológico y despliegue global de medios informativos con balanza inclinada a lo económico y poco a lo ético, lo que sitúa a la ciudadanía en una atención-tensión comercial y de espectáculo público, en el que se establecen matrices de opinión distorsionadas que reducen la crítica, la defensa de la verdad y el equilibrio de poderes. Y tercero, la referida al ejercicio político, que lejos de articular esfuerzos para lograr cambios en democracia, establece agendas de interés particular y, en todo caso, reduce la comunicación política a una estrecha relación entre medios-espectadores.

Sábato (2000:8) también refiere en su obra que es apremiante reconocer los espacios de encuentro que nos quiten de ser una multitud masificada mirando aisladamente la televisión. Lo paradójico es que a través de esa pantalla parecemos estar conectados con el mundo entero, cuando en verdad nos arranca la posibilidad de convivir humanamente, y lo que es tan grave como esto, nos predispone a la abulia. Esta tarea es hoy perentoria en la Venezuela conflictiva, en especial, reconocer no sólo los espacios, sino, además, a los actores y las responsabilidades comunicacionales que desde la diversidad practican una comunicación más humanizada.

En la comunicación se refleja con insistencia la crisis humana, los valores muchas veces están casi ausentes en los sistemas de información, que sacrifican la verdad; y en los intercambios, el uso irresponsable de los aparatos mediáticos, el dominio tecnológico a

favor de intereses particulares y la ausencia de diálogos integradores, se suman a un contexto fracturado en sus prácticas comunicativas que restringe todo desempeño ciudadano. Así también, estrategias comunicacionales de ciertas esferas de poder ejercen control sobre los colectivos.

Para Wolton (2006), en tiempos de mundialización, la comunicación sufre a veces desvíos y por ello plantea "salvar la comunicación", que no es más que preservar su dimensión humanista. Sin embargo, en su planteamiento sobre la incomunicación señala que cada cual busca la comunicación, la relación, el intercambio, la comprensión, individualmente en pareja, en familia, en sociedad y, hoy en día, en la mundialización. Y la mayoría de las veces tropieza con la incomunicación. El otro no está, no responde, no escucha, se opone o se va. La incomunicación suele ser, pues, el horizonte de la incomunicación. Para evitar el fracaso debe realizarse dos cosas: comprender de qué depende la incomunicación y construir la convivencia.

Para Venezuela, humanizar la comunicación es un reto colectivo y esto implica entender que la incomunicación desdibuja las vías de la convivencia y la paz. Wolton (2006:127) señala que la incomunicación se impone como un hecho; la convivencia como una elección y un valor. De modo que para ésta es central el proceso de negociación, cuya importancia todos vemos aumentar constantemente en la vida personal y en la vida pública. Aprender a negociar, en el plano individual o colectivo, de ningún modo es evidente. Es, simplemente, aprender a reconocer al otro, admitir la incomunicación, pero inscribiendo los intercambios en una perspectiva normativa de intercomprensión.

Dicha negociación, o mejor conciliación, implicaría para Venezuela una evolución comunicacional regida por la ética y un discurso sincero que requiere madurez democrática y avance cultural. De hecho, en los últimos años se ha hablado de la necesidad de una

reconciliación y diálogo entre todos los actores del país, sin embargo, la desconfianza, los argumentos, la perversión del poder y las manipulaciones debilitan los intentos provenientes de diferentes lados. La negociación está sujeta a la comunicación, sin que ella signifique, en el futuro, pactos excluyentes como ha ocurrido en otros tiempos en Venezuela. Restituir la comunicación entre el gobierno, sus propios seguidores, sus adversarios, los empresarios, trabajadores, estudiantes, profesionales, iglesia, militares, etc., redefine el panorama político y debe haber claridad en que se trata de un ejercicio ciudadano desde la cotidianidad para humanizar, es decir, minuciosamente salvando la comunicación para edificar la paz.

Entretejida con la práctica política, la práctica comunicativa sostiene todo un sistema de interacción humana; cuando fallan las redes de interconexión social naturalmente se debilitan las formas de organización civil y la democracia pierde sentido. Considérese aquí el planteamiento de Habermas (1999) en cuanto a que el poder político es creado comunicativamente. El autor rescata del modelo republicano de democracia y para posteriormente proponer un modelo propio de política deliberativa, la característica de que el ejercicio de la autodeterminación ciudadana presupone una base social autónoma, independiente tanto de la administración pública como del tráfico económico privado: una base que protegería la comunicación política de quedar absorbida por el aparato estatal o de ser asimilada por las estructuras del mercado.

De manera conceptual, para Habermas, la política deliberativa sólo cobra una referencia empírica cuando se tiene en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que se configura una voluntad común, a saber: no sólo por medio de la autocomprensión ética, sino también mediante acuerdos de intereses y compromisos, mediante la elección racional de medios en relación con un fin, las fundamentaciones morales y la comprobación de lo coherente jurídicamente.

Este modelo de democracia, planteado por el teórico de la comunicación, se apoya en las condiciones comunicativas bajo las cuales el proceso político tiene para sí la presunción de producir resultados racionales, porque se lleva a cabo en toda su extensión de un modo deliberativo.

Se trata de una democracia que, más allá del poder del dinero y administrativo, despliega una organización, una fuerza de opinión pública, un ejercicio ciudadano y un poder sustentado en la deliberación, en la práctica comunicativa que abre la inclusión de los ciudadanos en los debates públicos, en las decisiones, en el diseño de los proyectos, en la solución de problemas y, por tanto, establece garantías a la libertad, a la integración solidaria, a la convivencia. Cuestión ésta de vital reflexión para Venezuela, asumiendo que la reconfiguración político-democrática del país exige una mayor atención precisamente a la ética comunicativa en el quehacer político.

II. Humanización de la comunicación

Para Saramago (2005), Alonso Quijano, convertido en Don Quijote de la Mancha, logró abrir la puerta de la libertad. La curiosidad lo empujó a leer, la lectura le hizo imaginar, y ahora, libre de las ataduras de la costumbre y de la rutina, ya puede recorrer los caminos del mundo, comenzando por estas planicies de la Mancha, porque la aventura, bueno es que se sepa, no elige lugares ni tiempo, por más prosaicos y banales que parezcan. Aventura que en este caso de Don Quijote no es sólo la acción, sino también, y principalmente, de la palabra.

Así pues, la humanización de la comunicación es también una aventura sin fronteras que en definitiva requiere de imaginación y que sin las convencionales ataduras logre encontrar la puerta de la libertad. Por lo tanto, los actores, las situaciones, los fenómenos, las experiencias comunicacionales en general son diversas y van

encontrando sus propias vías de realización del ser humano. Es de percatarse que esto no ocurre de manera aislada en un país o continente, sino que debe constituir un aprendizaje global, o al menos focalizado y con eco en otras latitudes del mundo.

Por ello la paz, vista en el marco de una cotidianidad compleja donde la palabra media, se convierte en un proyecto de ejercicio comunicacional libertario del ser humano, que acepta lo diferente, lo nuevo y que responde creativamente a las coyunturas del momento. La esencia de la comunicación humanizada está precisamente en balancear las diversas voces sin esconder o disimular las inconformidades. Junto al derecho de palabra está el saber escuchar, enunciado por los participantes como vía no violenta y de participación ética de todos.

Esta humana dimensión transporta los colectivos hacia un verdadero avance civilizatorio en términos de convivencia, por lo que supone una movilización que se expresa y establece diálogos a través de diferentes formas ciudadanas. Un diálogo, como dicen González y Marquínez (2006), donde las personas reconocen sus diferencias en un plano de igualdad. Es decir, yo reconozco al otro como otro yo, que posee su propia cosmovisión como yo poseo la mía, que es consciente de sus derechos como yo soy de los míos, que busca como yo la verdad, que cuestiona mi forma de pensar y de ser como yo puedo cuestionar la suya.

Para la comunicación de este siglo está planteado uno o varios retos histórico-socio-culturales. Es decir, un trabajo individual, grupal e institucional que reivindique el diálogo en la pareja, en la familia, en la educación, en el vecindario, en el co-gobierno, etc. Que se apoye en el saber de los pueblos y que rescate los valores convivenciales de los orígenes ancestrales. Una comunicación no-violenta y que reencuentre a los sujetos a partir de sus necesidades de afecto y de comprensión. Hoy los políticos, los educadores, los

padres de familia, los trabajadores, los estudiantes, los líderes, los artistas, etc., son actores comunicacionales, y en la medida en que toman conciencia de su rol pueden desplegar toda una labor humanizadora para la paz.

Como dice Wolton (2006:187), convivir, es el precio que ha de pagarse por un mundo más pequeño, atravesado por técnicas sofisticadas, individualizadas, interactivas, personalizadas. El otro está allí, visible, omnipresente, pero diferente. Y aquí es donde la comunicación se encuentra con la política, la democracia, el humanismo. Comunicar es descubrir la incomunicación, la alteridad radical y la obligación de organizar la convivencia.

Para este autor, la comunicación implica reconocer que los seres son libres e iguales y que una relación debe fundamentar sus intercambios. Por tanto, la comunicación es ontológica, antropológica y política, antes que técnica y económica. La cuestión está, entonces, en esa capacidad de la práctica comunicativa en Venezuela para promover, coordinar o impulsar espacios de convivencia, ésta es una tarea intelectual y de reflexión ciudadana. Especialmente porque en su cruce con la política, la comunicación debe apalancar la transformación democrática que el país requiere.

Dicha reflexión sirve de introducción a la mención de lo vivenciado en los cinco encuentros grupales. Es preciso recordar que el encuentro por la paz como tal, es un ejercicio comunicacional en el se experimentaron formas de interacción caracterizadas, unas y otras, por la amistad, la cordialidad, la confianza, la rivalidad grupal, la creatividad, el respeto a la opinión del otro, la discrepancia, las mediaciones, etc. Y aun cuando este comportamiento no es objeto de estudio, son detalles que se suman a la discusión y sirvieron de aprendizaje para todos. Como ocurrió en la experiencia de Zulia-

Falcón donde se generó un conflicto al momento de diseñar el mapa de la paz.²

Intencionalmente usados en los diferentes encuentros, los dos radioclips atentamente escuchados por los participantes, uno referido a la felicidad como valor interior de cada ser humano así como la felicidad colectiva de un país y el segundo escuchado en el cierre de la actividad, referido a la resolución de conflictos bajo una perspectiva de género; sirvieron de preámbulo al tema de las relaciones humanas, guiadas por el rescate de valores, y por tanto, la explicación de la desintegración social que está expuesta en la política y en las viciadas interacciones que distan de la convivencia ética.

Asumen la comunicación desde lo cotidiano, desde los padecimientos que son vistos desde su radio de acción, pero que igual es una representación de lo macro. La violencia, la inseguridad, la injusticia, las drogas, la desintegración familiar, el embarazo precoz, los desocupados, la ambición de poder, la contaminación, etc., bien se incluyen en el debate social, pero en este caso son indicadores de deshumanización, o mejor, el desencanto de un sistema de vida que ciertamente excluye comunicacionalmente y que para el venezolano desvía todo proyecto de paz.

Es imprescindible repensar la comunicación con la gente en sus diferentes contextos y recomponer social-culturalmente las prácticas comunicacionales. Como dice Jesús Martín-Barbero (1993), lo popular se configura como ese lugar desde el que se hace posible históricamente abarcar y comprender el sentido que adquieren los procesos de comunicación, tanto los que desbordan por arriba, es decir, los procesos-macro que involucran la puesta en funcionamiento de los satélites y las tecnologías de información, como los que

² Las dinámicas realizadas para la investigación, incluía la elaboración de un mapa de la paz que cada grupo elaboró y que permitió apreciar las visiones que muchos ciudadanos tienen en cuanto a las vías humanizadoras; siendo la comunicación una dimensión de vital atención.

desbordan por debajo, desde la multiplicidad de formas de protesta regionales, locales, ligadas a la existencia negada pero viva de la heterogeneidad cultural.

La visión o propuesta humanizadora de los participantes se destaca por los siguientes aspectos:

- Una comunicación entendida como categoría de vida, que organiza la familia sobre la base de valores compartidos y por ello la frecuente mención del amor, la generosidad, la honestidad, la solidaridad, el respeto. Incluso, hecha mano del cristianismo como horizonte ético y, por tanto, las diferentes críticas y cuestionamientos de los participantes a la exclusión y la manipulación que el modelo consumista, violento y superficial impone a los ciudadanos. Se asigna a los medios un rol de educación popular para la paz como complemento de los aprendizajes comunicacionales.

A modo de aclaratoria sobre esta transversalidad del cristianismo como fuente de paz, en las actividades grupales, Tamayo (2002) señala que la mística cristiana no huye del mundo de la naturaleza y de la historia para refugiarse en un mundo angelical y etéreo, que nada tenga que ver con el nuestro, como tradicionalmente suele presentarse. Impulsa a vivir en este mundo, pero no para dejarlo como está, sino para transformarlo, liberarlo de las esclavitudes a la que los seres humanos lo sometemos y convertirlo en un espacio habitable. La mística cristiana tampoco es dualista. Mantiene la unidad en tensión entre los dos amores: a Dios y al prójimo, siendo el segundo la confirmación de la autenticidad del amor a Dios, como afirma la primera Carta de Juan.

El venezolano actual vive en el conflicto a semejanza del Jesús que trasciende, y por tanto, transforma con la palabra. Cuando los participantes insisten en la fe, la verdad, la esperanza, se confirma la

existencia de recursos y valores cristianos en el diseño de un mapa de la paz.

- Una comunicación regida por el respeto al otro, que se abre a los diálogos interculturales, y por tanto, incluyentes, aquí cobra sentido la presencia protagónica de la mujer como indicador de madurez democrática, de los indígenas, de los extranjeros, de los discapacitados. Por ejemplo, el andino enfoca siempre el respeto, el saber escuchar al otro. Combinado a ese proceder global del venezolano, de ser fraterno en su relación con el mundo.
- Una co-responsabilidad comunicacional practicada en el trabajo así como garantía de éxito, también como expresión de una cultura cooperativa y de la solidaridad para enfrentar las adversidades. Aunque en ocasiones se ve quebrantada en espacios del quehacer político, en sus valores fundamentales como el respeto, la sinceridad, la pertinencia, la prudencia y la tolerancia.

Llano (1999) explica que el ejercicio de la nueva ciudadanía está adquiriendo la forma de una reticularidad compleja que cumple tanto una función comunicativa horizontal compleja, que cumple tanto una función comunicativa horizontal de conexión universalista entre personas y grupos que, por encima de las fronteras nacionales, buscan bienes comunes de tipo relacional como una función comunicativa vertical de interacción entre niveles con diverso grado de formalización, desde las primarias redes informales hasta las más tecnificadas relaciones económicas internacionales, de manera que responde al principio de gradualidad y al principio de complementariedad propios de la sensibilidad posmoderna.

- Está creada la expectativa de una comunicación de buena vecindad y con respeto a las diferencias, para la organización cívica, que permita la solución de los

problemas y el desarrollo de propuestas en conjunto. Significa que la ciudadanía valora una comunicación desde su ámbito local y comunitario que pudiera ser mejor aprovechado. Desde esta base de convergencia, comunicacional-política es donde se ensayan los diálogos y se teje la red de paz social.

González y Marquínez (2006) hacen referencia a la igualdad como condición esencial de las personas, que en nada se disminuye por las diferencias accidentales entre ellas, es la que, tal como ya hemos visto, fundamenta su dignidad real y posibilita su autonomía. En el campo de la valoración ética, la autonomía que le corresponde a la persona como supremo legislador no hace referencia al individuo aislado. Más bien se hace referencia a la persona interlocutora, es decir, al sujeto capaz de dialogar.

- A la vez que se reconocen como barreras para una comunicación incluyente el racismo, las diferencias ideológicas, étnicas, religiosas y de clase social, los participantes se apoyan en lo normativo-comunicacional, circunscriben especialmente el derecho de la libertad de expresión como formalismo de la democracia en Venezuela.

Como ocurre en la casi todo el país, los participantes representan diferentes posiciones político-ideológicas, sociales, económicas, otras nacionalidades que residen en el país y diferentes movimientos sociales. Para todos, el cambio comunicacional es necesario y debe darse en términos populares, de sinergia colectiva pero también como un proceder ético de cada individuo que entra en comunión con otros. La práctica comunicacional tiende a ser menos jerarquizada y más informal, llevada a cabo en un clima por lo general de cordialidad. En varios de los dibujos de mapa de la paz, las manos estrechadas al planeta, lo cual representan esta co-relación humana universal propia de la solidaridad y la ternura.

Como lo explica Cortina (2002:19), quien hace la experiencia del reconocimiento recíproco, la experiencia de la alianza con otro ser humano que es carne de la propia carne y hueso del propio hueso, no sólo se siente exigido a dar al otro "lo que le corresponde" como persona, sino que se siente urgido a compartir con él lo que ambos necesitan para ser felices.

Resulta difícil en estos tiempos traducir la comunicación en propuestas de paz, tal es su sentido humanizador y conexión con la vida, que más bien corresponde a las prácticas ciudadanas potenciar cualidades comunicacionales que pasa por el encuentro del ser humano consigo mismo. En la carta sobre el humanismo, de Heidegger (1968), queda expresado que el lenguaje es la casa del ser, que ha acontecido y ha sido establecida por el ser mismo. Por eso se debe pensar la esencia del lenguaje a partir de la correspondencia con el ser, concretamente como tal correspondencia misma, esto es, como morada del ser humano. Así también se explica que el hombre no es sólo un ser vivo, que junto a otras facultades posea también la del lenguaje. Por el contrario, el lenguaje es la casa del ser: al habitarla, el hombre existe desde el momento en que, guardando la verdad del ser, pertenece a ella.

Idea final

La comunicación debe ocuparse de la emergencia humana y luego crear los puentes para un verdadero cambio civilizacional. Para ello la sociedad venezolana cuenta con condiciones propias de una cultura de paz y unas dinámicas emergentes que muestran esa búsqueda de encuentros y diálogos reales. Una ciudadanía potencialmente comunicativa replantea la dinámica socio-política desde su cotidianidad y puede llegar a activar mecanismos solidarios de observación ética y promoción de los derechos humanos como meta de las diversas comunidades de convivencia.

Referencias bibliográficas

Cortina, Adela. (2002). **Educación en valores y responsabilidad cívica**. Editorial El Buho. Bogotá, Colombia.

González, Luis y Marquínez, Germán (2006). **Valores éticos para la convivencia**. Editorial El Buho. Bogotá, Colombia.

Habermas, Jürgen. (1999). **La inclusión del otro**. Editorial Paidós. Argentina.

Heidegger, Martín. (1968). **Carta sobre el Humanismo**, Alianza Editorial, Madrid, España.

Martín-Barbero, Jesús (1993). "Comunicación, Pueblo y Cultura en el tiempo de las Transnacionales". En Miguel de Moragas (Compilador). P. 165-182, **Sociología de la Comunicación de masas**. Ediciones Gili. Barcelona – España.

Sábato, Ernesto. (2001). **La resistencia**. Editorial Planeta / Seix Barral. Buenos Aires, Argentina.

Saramago, José. (2005). Prólogo de *Don Quijote de la Mancha*. Ediciones Alfaguara. Ministerio de la Cultura. Caracas, Venezuela.

Tamayo, Juan (2002). "El cristianismo como ética de la liberación". **Revista de Filosofía**. No. 41. P. 31-59, Maracaibo, Venezuela.

Wolton, Dominique. (2006). **Salvemos la comunicación**. Editorial Gedisa. Barcelona